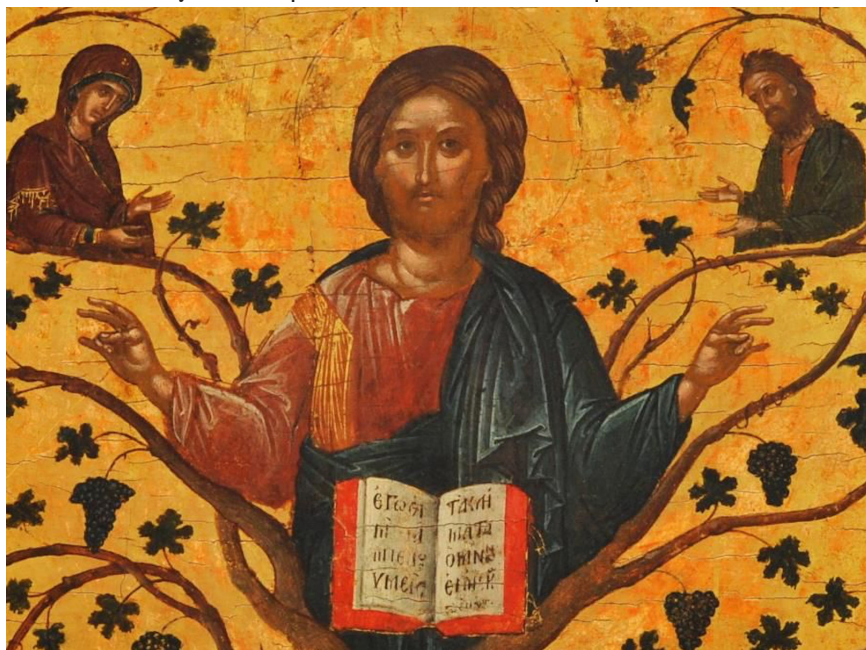


# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## RAÍCES Y RAMOS

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado del quinto domingo de la Pascua

May 2, 2021

HECHOS 8;26-40 | SALMO 22:24-30

I JUAN 4:7-21 | SAN JUAN 15:1-8

Una vez más, el milagro de la primavera está sobre nosotros. El mundo se ha vuelto verde. El aire está tan lleno de polen que buscan nuevas aventuras que a veces incluso aquellas de nosotros sin alergias se ven y ven las tormentas de arena, los microboretales de material genético que envían mensajes a nuevos soldados esperando en el campo. La primera floración de cada planta anuncia más por venir. Y en estos comienzos, a veces anticipamos el final del ciclo. Como comienza la primavera, nunca lo dejo de pensar en el final del verano, la fruta para venir en los próximos meses. Pero primero esto. Tenemos que hacer el proceso.

Dios amó tanto al mundo que nos dio a su único Hijo, a asumir nuestra naturaleza, establecer un vínculo inquebrantable, una conexión orgánica que transforma la vida misma. Como 1, John dice: “El amor de Dios se reveló entre nosotros de esta manera: Dios envió a su único Hijo al mundo para que podamos vivir a través de él”.

Cada año, el universo toma una semilla, lo pone en un poco de suciedad, la encierra en otro brote inactivo, agrega un poco de agua y la luz solar, y Voila, un milagro. Cada año, como pensamos en cómo nosotros también formamos parte de este misterio de la vida, podemos despertarnos a la esperanza de Dios para nosotros. Como seres humanos, lo que nos rompe, y nos remanensla, toma suciedad, agua y luz solar, pero anuncios de carne y sangre, sudor y lágrimas al proceso.

Hablando de la “fruta” que es la preocupación central de la relación que Dios quiere para cada uno de nosotros, Jesús dice: “Mi padre es glorificado por esto, que llevas mucho fruto y se convierte en mis discípulos”. Convertirse en uno con él.

Para alcanzar el objetivo de esta unidad con Dios en Jesús, debemos aprender a cumplir, debemos aprender a atraer nuestra vida de Dios a cada paso. Jesús dijo: “Los que permanecen en mí y yo, en ellos, dan mucho fruto, porque aparte de mí, no puedes hacer nada”. Jesús dijo todas estas cosas sobre la cercanía que anticipa en nuestra relación con él la noche antes de que muriera, antes de que él fuera por su vida.

“Muy verdaderamente, te lo digo, a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, sigue siendo solo un solo grano; Pero si muere, tiene mucha fruta”.

En Jesús, aprendemos que el amor se activa primero negando y reconociendo al otro. Amar a nuestro prójimo que está parado justo frente a nosotros, prefiriendo su bienestar a la nuestra. La vida divina que se libera en nosotros, al dibujar cerca de Jesús en su solidaridad con la familia humana, y seguirlo dondequiera que vaya, es una promesa de que Dios está respetando a nosotros a través de cada ciclo

de nuestras vidas.

Afortunadamente, somos un pueblo de Pascua. Nos ponemos en marcha cuando se aplica la primera agua y la primera luz solar. Dios crió a Jesús de entre los muertos y, por lo tanto, su vida no solo surge en nosotros, sino que es primavera en nosotros, cada vez que lo creemos. A medida que el mundo se vuelve verde a tu alrededor, se le recuerda que Jesús mismo se reunió como un montón de palos inútiles, quemados y echados, solo para encontrarse nunca abandonados, trajeron por el amor en sí, los primeros frutos de los vivos eternamente de los que han muerto

Debemos permitir que Dios quite lo que es inútil en nosotros, manteniéndonos nuestra relación con él. No debemos tener miedo de la promesa de Jesús de podarnos, para prepararnos para llevar más frutos, para limpiarnos por su palabra, para enfocarnos sobre cómo nuestras vidas se extraen de suya, cómo vivimos a través de él.

Esta semana, mi esposa y yo celebramos nuestro 37 aniversario de boda. Pasamos toda la semana con nuestros cuatro hijos en dos ciudades diferentes. Y lo único que puedo decir que se siente como, después de todos estos años, es que Kathy y yo somos un organismo. Dibujamos la vida el uno del otro, la vida el uno por el otro, y vivimos unos a otros.

Como si alguien estaba tomando un cuchillo de poda a mis fantasías y expectativas de cómo pensé que se suponía que la historia debía ir, sonríe a los recuerdos de nuestros primeros días, nuestro cortejo, nuestro matrimonio, la primavera de nuestra cercanía. Esas son solo las raíces de una gran vid que tiene, deberíamos decir, tomamos una vida propia. La fruta ahora es el mero hecho de que hemos compartido esta vida a través de cada cambio y oportunidad, que hemos cumplido juntos, lo que renueva mis esperanzas, transforma mis expectativas y capacita a mi corazón para buscar más frutos.

Estoy tan agradecido por este loco Bush, este árbol gnarly, que ahora me siento bajo mi pareja de 37 años. Como cada árbol, cada vid, que dure, sabe lo profundo y lo interconectado es que es su sistema radicular, extendiendo millas y millas subterráneas, y llegar al cielo en lugares inesperados, a medio mundo.

Compartí varias comidas maravillosas con mis hijos, el fruto obvio de nuestra unión. Algunos han encontrado el amor de sus vidas, otras no. Mi oración por ellos es que crecen tan cerca de los que aman, que se convierten en un organismo que vive, con la fruta con la abundancia y la sombra a todos los que se acercan. Pero también que descubren la vida divina en la raíz más profunda de todos sus sueños y deseos, pasiones y afectos.

Por lo tanto, mi oración más profunda por ellos es que tropiezan por el misterio divino que una semilla debe caer al suelo y morir para dar frutos, que experimentaría el milagro de morir a sí mismos y vivir al fabricante de todos.

Que estos espíritus empapados palabras nutren el suelo de las raíces, se atreven a arrojar a la tierra, y mucho tiempo ver a crecer al cielo:

“Dios permanece en aquellos que confesan que Jesús es el Hijo de Dios, y permanecen en Dios. Así que hemos conocido y creemos el amor que Dios tiene para nosotros.

“Dios es amor, y aquellos que permanecen enamorados permanecen en Dios, y Dios permanece en ellos”.

Y también, querida familia de Dios, ruego por nosotros.

Deje que él, que establezca su vida, elimine lo que es inútil en nosotros, elimine lo que no nos mantenernos de cerca, siguiéndolo. No debemos tener miedo de que Jesús prometió podarnos, para prepararnos para dar más frutos, para limpiarnos por su palabra, para enfocarnos sobre cómo nos brotamos a la vida a través de él.